

DOMINGO 18 DEL TIEMPO ORDINARIO
Ciclo "A"

Para comunidades de misión
(Celebración de la Palabra sin distribución de la comunión)

Preparación:

Cartel: "DENLES USTEDES DE COMER"

1. RITOS INICIALES

- **ACOGIDA**

Misionero o animador: Queridos hermanos, la liturgia de hoy nos presenta al Dios generoso que sacia nuestras necesidades. A la vez, nos llama a no apartar la vista del hermano necesitado. Pidamos al Señor que al saciar nuestra hambre y nuestra sed con el Pan de la Eucaristía y de su Palabra, nos haga más generosos y solidarios.

Mientras la asamblea canta, el que preside se ubica en su lugar.

Canto inicial: *Qué alegría cuando me dijeron. No. 15 del Cantoral Nacional.*

Una vez situado, invita a signarse para comenzar la celebración.

Misionero o animador: Haciendo todos la Señal de la Cruz, damos inicio a nuestra celebración.

Mientras dice las palabras que siguen, se signa, y junto con él todos los presentes.

Misionero o animador: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Inmediatamente pide la presencia y cercanía de Dios para todos.

Misionero o animador: Pidamos al Señor, que esté con nosotros.

Todos: Amén.

- **ACTO PENITENCIAL**

Misionero o animador: Conscientes de ser pecadores, y con arrepentimiento verdadero, pidamos humildemente perdón a Dios por nuestros pecados.

Después de un breve silencio continúa, unido a todos los participantes:

Yo confieso ante Dios todopoderoso...

Todos: Amén.

Misionero o animador: Dios Todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

Se reza o se canta el Señor ten piedad.

Se reza o se canta el Gloria.

- **ORACIÓN COLECTA**

El misionero invita a la oración diciendo "Oremos". Dirige entonces la oración a Dios, sin extender las manos.

Misionero o animador: Oremos.

Ven, Señor, en ayuda de tus hijos;
derrama tu bondad inagotable sobre los que te suplican,
y renueva y protege la obra de tus manos
en favor de los que te alaban como creador y como guía.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que, siendo Dios, vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

2. LITURGIA DE LA PALABRA

Se exhorta a escuchar atentamente la Palabra que Dios nos dirige.

Misionero o animador: Las lecturas de hoy se refieren a los dones que vienen de Dios, bajo el signo de la comida y la bebida verdaderas. Escuchemos atentamente la Palabra de Dios.

- **PRIMERA LECTURA**

Lector 1: Lectura del libro del profeta Isaías. **(55, 1-3).**

Esto dice el Señor: "Todos ustedes, los que tienen sed, vengan por agua; y los que no tienen dinero, vengan, tomen trigo y coman; tomen vino y leche sin pagar.

¿Por qué gastar el dinero en lo que no es pan y el salario, en lo que no alimenta? Escúchenme atentos y comerán bien, saborearán platillos sustanciosos.

Présteme atención, vengan a mí, escúchenme y vivirán. Sellaré con ustedes una alianza perpetua, cumpliré las promesas que hice a David".

Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos Señor.

- **SALMO RESPONSORIAL. (144, 8-9. 15-16. 17-18).**

R/. Abres, Señor, tu mano y nos sacias de favores.

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento para enojarse y generoso para perdonar.
Bueno es el Señor para con todos
y su amor se extiende a todas sus creaturas. **R/.**

A ti, Señor, sus ojos vuelven todos
y tú los alimentas a su tiempo.
Abres, Señor, tus manos generosas
y cuantos viven quedan satisfechos. **R/.**

Siempre es justo el Señor en sus designios
y están llenas de amor todas sus obras.
No está lejos de aquellos que lo buscan;
muy cerca está el Señor, de quien lo invoca. **R/.**

- **SEGUNDA LECTURA**

Lector 2: Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos. (8, 35. 37-39).

Hermanos. ¿Qué cosa podrá apartarnos del amor con que nos ama Cristo? ¿Las tribulaciones?
¿Las angustias? ¿La persecución? ¿El hambre? ¿La desnudez? ¿El peligro? ¿La espada?

Ciertamente de todo esto salimos más que victoriosos, gracias a aquel que nos ha amado; pues
estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni el presente ni el
futuro, ni los poderes de este mundo, ni lo alto ni lo bajo, ni creatura alguna podrá apartarnos del
amor que nos ha manifestado Dios en Cristo Jesús.

Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos Señor.

- **EVANGELIO**

*Concluida la segunda lectura la asamblea se dispone para escuchar la lectura del Evangelio.
Se pone en pie y canta la aclamación al texto evangélico. Terminado el canto, el misionero o
animador procede a la lectura del Evangelio, nunca inicia la lectura con el saludo y palabras*

reservadas únicamente al ministro ordenado. Después del anuncio de la lectura del Evangelio el pueblo no responde "Gloria a ti, Señor", y tampoco se persigna, ya que estos gestos están reservados para cuando es proclamado por el ministro ordenado.

Canto de aclamación: Aleluya. No. 37 del Cantoral Nacional.

Misionero o animador: Lectura del Evangelio según san Mateo. (14, 13-21).

En aquel tiempo, al enterarse Jesús de la muerte de Juan el Bautista, subió a una barca y se dirigió a un lugar apartado y solitario. Al saberlo la gente, lo siguió por tierra desde los pueblos. Cuando Jesús desembarcó, vio aquella muchedumbre, se compadeció de ella y curó a los enfermos.

Como ya se hacía tarde, se acercaron sus discípulos a decirle: "Estamos en despoblado y empieza a oscurecer. Despide a la gente para que vayan a los caseríos y compren algo de comer". Pero Jesús les replicó: "No hace falta que vayan. Denles ustedes de comer". Ellos le contestaron: "No tenemos aquí más que cinco panes y dos pescados". Él les dijo: "Tráiganmelos".

Luego mandó que la gente se sentara sobre el pasto. Tomó los cinco panes y los dos pescados, y mirando al cielo, pronunció una bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos para que los distribuyeran a la gente. Todos comieron hasta saciarse, y con los pedazos que habían sobrado se llenaron doce canastos. Los que comieron eran unos cinco mil hombres, sin contar a las mujeres y a los niños.

Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

Al concluir la lectura del Evangelio se comparten ideas y vivencias suscitadas por la Palabra de Dios que fue escuchada. A continuación, se ofrece una reflexión como apoyo.

• REFLEXIÓN SOBRE LA PALABRA

En la Sagrada Escritura Dios recibe muchos nombres: Se le nombra Dios omnipotente, justo, sabio, creador, rico en misericordia... La omnipotencia, la justicia, y la misericordia divinas, son muestras de su gran generosidad. Así podemos decir que Dios es extremadamente generoso al manifestar su poder, su justicia y su misericordia.

La generosidad de Dios no es un alarde de poder, ni es para impresionar y atraer la admiración de los hombres; la generosidad divina responde a la pobreza humana. La primera y mayor necesidad del hombre es la subsistencia, y Dios derrocha su generosidad mediante la fertilidad de la tierra y la fecundidad de las plantas y de los animales.

El hombre siente el deseo ardiente de lo divino, de la unión con Dios, y la generosidad divina satisface plenamente ese deseo revelándose como Dios de la historia y como esposo fiel de su pueblo. El hombre, amenazado por el pecado, poseído por el arrepentimiento, necesita del

perdón, y la generosidad de Dios le abre los brazos de su misericordia como a un hijo pródigo.

El camino por la vida se hace largo para el hombre, y está lleno de amenazas, por eso busca una mano fuerte para apoyar su mano, un paso compañero y amigo, y así Dios se muestra generoso con él mediante el don de la Eucaristía, y mediante el don del Espíritu Santo.

En el corazón del hombre vive el deseo de vida inmortal, de sobrevivencia, y la generosidad de Dios nos revela a Cristo Resucitado y nuestro destino de ser resucitados con Cristo. En última instancia, podemos afirmar que Jesucristo, desde su encarnación hasta su ascensión, no ha dejado de mostrarnos a los hombres el dulce rostro de Dios, Padre del amor generoso.

Pablo comenzó a entender el amor generoso de Dios cuando Cristo se le apareció en el camino de Damasco. Luego, con el paso de los años fue profundizando, por la revelación divina meditada y analizada en largas horas de oración, la grandeza infinita del amor de Dios, la longitud, altura y profundidad, de ese amor.

Ante la fuerza tan extraordinaria del amor generoso del Padre, Pablo expresa: *"Estoy seguro que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni otras fuerzas sobrenaturales, ni lo presente, ni lo futuro..., podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro"*. El cristiano no puede menos que ser generoso como respuesta a la generosidad de Dios.

En muchas personas, incluso entre nuestros fieles cristianos, surgen no pocas veces quejas contra Dios, pues se le achaca del origen de todos los males personales o comunitarios. Si muere un inocente, Dios es el culpable, si un hijo es alcohólico, Dios tiene la culpa, si sucede un accidente a un ser querido, no se nos ocurre otra salida que quejarnos de Dios. Casi no hay desgracia en que no se mencione a Dios como responsable.

Es una escapatoria fácil a la propia responsabilidad, al mal uso de la libertad humana; Dios, entonces, es el "chivo expiatorio" de tantos errores humanos, de tantos desórdenes, de tantas violaciones de la justicia y de la dignidad.

¿Es que Dios habrá dejado de ser generoso con el hombre? ¿No será que descargamos sobre Dios lo que no es sino culpa del mal actuar de los hombres? ¿No será mucho mejor abrir los ojos a un Dios cuya generosidad sigue actuando y manifestándose hoy, igual que ayer, en el individuo y en la historia?

Muchas personas, y tristemente, hasta algunos cristianos, tienen la falsa imagen de Dios como "cruel" y hasta "vengativo", que hasta parece que se deleita con el sufrimiento de los hombres. Esta es una imagen totalmente equivocada, cuando en realidad, Dios es un Dios todo amor, que ha hecho y hace cosas increíbles por la salvación de sus hijos, y para que un día podamos gozar de la eternidad junto a Él.

Nosotros, los cristianos que sabemos y estamos conscientes de cuál es el verdadero rostro de Dios, tenemos que convertirnos en sus pregoneros, anunciando al mundo que es el Padre de nuestro Señor, Jesucristo, y que su generosidad es infinita, como lo es su amor y su misericordia.

Tenemos que meditar más en la generosidad de Dios, para que nos sea cada vez más fácil descubrirla, para valorarla cada vez más, para poder hablar de ella con convicción, para dar testimonio de ella a todos. Los santos, nuestros hermanos y maestros, nos dicen con su vida cómo percibieron la generosidad divina, y nos pueden ofrecer formas concretas y estimulantes para hacer nosotros lo mismo.

¿Ya has descubierto la generosidad de Dios a través de toda la historia de la salvación y hasta hoy?, ¿la has descubierto en tu vida? Medita eso y agradece a Dios por tanto amor.

Terminada la reflexión, el misionero o animador invita a hacer profesión de fe, y una vez concluida esta, anima para presentar las súplicas a Dios.

- **CREDO**

Misionero o animador: Con la oración del Credo, y puestos de pie, profesemos nuestra fe.

Todos: Creo en Dios Padre...

- **ORACIÓN DE LOS FIELES**

Misionero o animador: Presentemos confiadamente nuestras súplicas al Padre.

Respondamos:

RI. Señor, enséñanos a buscar los bienes del cielo.

- Por la Iglesia, que tiene la misión de anunciar el Evangelio y acompañar la fe de los creyentes, para que enseñe a los fieles a apreciar la generosidad de Dios y a responder con generosidad. Roguemos al Señor. **RI.**
- Por los gobernantes de las naciones, especialmente los de la nuestra, para que orienten sus programas y políticas hacia el bien común. Roguemos al Señor. **RI.**
- Por nuestra comunidad cristiana, para que crezcan en ella sentimientos de amor, generosidad y colaboración con los necesitados, tal como debemos responder a la generosidad de Dios. Roguemos al Señor. **RI.**
- Por nosotros, para que la participación en la santa Misa, cada vez que sea posible, nos ayude a crecer espiritualmente, y así comprender mejor los misterios de Dios. Roguemos al Señor. **RI.**
- Por el aumento de las vocaciones al sacerdocio, para que, en nuestras comunidades, podamos tener la Misa dominical de forma sistemática. Roguemos al Señor. **RI.**
- Por nuestros hermanos enfermos, pobres, ancianos, presos, las familias separadas, y los que llevan algún sufrimiento en su corazón, para que encuentren en nosotros, los seguidores de Cristo, signos de caridad fraterna y seamos transmisores del amor de Dios. Roguemos al Señor. **RI.**
- Por nuestras intenciones personales y las de quienes nos han pedido que las encomendemos, y que ahora en silencio presentamos a Dios. Roguemos al Señor.

R/.

Misionero o animador: Todo esto te lo pedimos Padre, por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

3. ACCIÓN DE GRACIAS Y PADRE NUESTRO

- **ACCIÓN DE GRACIAS**

El misionero o animador invita para que todos den gracias a Dios. Debe crearse un clima de recogimiento y oración personal.

Misionero o animador: Demos gracias a Dios, por la gran generosidad que ha tenido con nosotros desde la misma creación hasta nuestros días, que ha permitido que tengamos abiertas las puertas del Reino de los Cielos.

Después de un prudente tiempo de silencio en el que cada persona agradece a Dios, se entona un canto de Acción de Gracias.

Canto de Acción de Gracias: *Nada ni nadie.* No. 153 del Cantoral Nacional.

- **PADRE NUESTRO**

El misionero o animador invita para juntos rezar el Padre Nuestro.

Misionero o animador: Con la alegría de sabernos hijos de Dios, recemos al Padre con la oración que Jesús, su Hijo, nos enseñó.

Todos: Padre Nuestro...

- **ORACIÓN**

Una vez finalizado el rezo del Padre Nuestro, sin extender las manos, dice la oración conclusiva de la celebración. Esta oración debe decirse inmediatamente después del Padre nuestro, sin hacer pausa.

Misionero o animador:

A quienes has renovado con el pan del cielo,
protégelos siempre con tu auxilio, Señor,
y, ya que no cesas de reconfortarlos,
haz que sean dignos de la redención eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

4. RITO DE CONCLUSIÓN

- **COMPROMISO**

Se exhorta para que cada persona haga un compromiso que debe cumplir durante la semana.

Misionero o animador: Durante esta semana nos comprometeremos a visitar algunas personas con necesidades de cualquier tipo, y tratar de ayudarles en su situación, según nuestras posibilidades, y así poner en práctica nuestra generosidad. Sería bueno reunirnos dos o tres miembros de la comunidad y hacer la visita juntos, en nombre de la Iglesia.

- **BENDICIÓN**

El misionero o animador invita para juntos pedir la bendición de Dios. Mientras dice las siguientes palabras, todos se santiguan.

Misionero o animador: El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén

- **REZO A LA VIRGEN**

Si se considera oportuno puede terminarse la celebración también rezando a la Virgen María.

Misionero o animador: Terminamos nuestra celebración haciendo una oración a María, nuestra Madre del cielo.

Todos: Dios te salve, María...

- **AVISOS Y DESPEDIDA**

Se dan los avisos de la semana a la comunidad.

Canto final: *Id y enseñad.* No. 174 del Cantoral Nacional.